

Plan de Mejoramiento

Catedra de la paz

Grado 10°:

Docente: Julieth Catalina Pérez

Desde la Cátedra de la Paz analizamos algunos determinantes de la violencia en Colombia más allá de sus causas políticas y económicas; durante el curso pusimos nuestro enfoque en identificar asuntos de la cultura, la identidad política y las ideologías como factores de polarización que agudizaron los hechos de violencia a lo largo del siglo XX. En consecuencia, de las reflexiones y lecturas propuestas en clase se pueden destacar las siguientes conclusiones:

- La comprensión cerrada y estática de la identidad propia imposibilita a las personas entender y respetar las diferencias. La vivencia de la identidad como algo fijo, estático, absoluto e inmutable conlleva a problemas individuales y sociales.
- La manera como la violencia y la guerra afecta las vidas de los individuos y de la sociedad en su conjunto.
- La paz como expresión de necesidad de cambio, de transformación de la sociedad, de los individuos que la componen y como reconocimiento de multiplicidad de formas de ser y de vivir

Actividad:

1. Tome como textos de referencia el cuento “Un día de estos” de Gabriel García Márquez, también el caso de Godofredo y Escarlato (relato “Última Esperanza”), así como otras lecturas realizadas en clase, e identifique para cada fuente o documento, elementos de la identidad, la cultura y la ideología política de los actores que nos presentan los textos; para lo anterior diligencie la siguiente tabla

Elementos de la construcción de identidades en las fuentes documentales del curso que agudizaron la violencia			
	Identities	Cultura	Ideologías políticas
Cuento “Un día de estos”			
Relato “Última esperanza”			
Texto 1			
Texto 2			
Texto 3			
Video documental “Gaitán sí”			

2. Realice un escrito de una página acerca de la forma en que la división e intolerancia política del periodo de la violencia bipartidista se ve reflejada en la actualidad.

Material de apoyo: [Gaitán Sí ! - Documental. \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...)

Última esperanza

Caso creado por: Enrique Chaux, Universidad de los Andes Rol 1

Instrucciones confidenciales para Godofredo Celeste

Jefe del Partido Conservador, en el municipio Última Esperanza. Año 1947.

Todo es culpa de los liberales. Todo estaba muy bien antes. El pueblo era tranquilo y no teníamos problemas. Pero llegaron los liberales a quererlo cambiar todo. Al principio nosotros los toleramos, como respetuosos que somos de la democracia. Pero cuando empezaron a irrespetarnos, no aguantamos más. Ellos quieren destruir los valores de la nación y, pues, a nosotros nos toca defender el orden moral que hemos construido en tantos años.

Lo más valioso que nosotros tenemos es nuestra Sagrada Virgen y ellos la comenzaron a irrespetar. Es que todos son unos ateos que quieren desconocer a nuestra Virgen. Y nos tocó entonces imponer nuestro poder para que esto no sucediera. Nos tocó exigirle al Registrador que no aceptara unas cédulas que muchos de ellos traían y que parecían falsas. Nosotros somos respetuosos de la ley y las instituciones.

Somos demócratas, pero también pensamos que la institución mayor es Dios y la bendita Virgen María, y si iban a atentar contra la ley divina, pues tocaba pararlos haciéndolos cumplir la ley. Ahora están todos alborotados.

Esto se puede poner peor si no arreglamos las cosas. Qué tal que aquí empezara a pasar lo de otros municipios de Colombia, los liberales atacándonos y todas esas matanzas que han venido pasando. Tal vez lo mejor es que se vayan a otro pueblo. Que los ateos tengan su mundo ateo en otra parte.

* * *

Situación problemática:

Te acabas de enterar que el cura del pueblo quiere que te reúnas con don Escarlato Rojas, jefe del partido liberal. No estás muy seguro de reunirte con él, pues no te inspira mucha confianza. Es posible que quiera engañarte, diciéndote que ellos son tan religiosos y respetuosos de los valores morales como nosotros. En todo caso, el cura te convence de asistir a la reunión. Quizás no todo esté perdido. Ya va a empezar la reunión...

Última esperanza

Caso creado por: Enrique Chaux, Universidad de los Andes Rol 2

Instrucciones confidenciales para Escarlato Rojas
Jefe del Partido Liberal, en el municipio Última Esperanza. Año 1947.

Todo es culpa de los conservadores. Todo estaba muy bien antes. El pueblo era tranquilo y no teníamos problemas. Pero los conservadores empezaron a abusar de su poder. Al principio nosotros los toleramos porque, al fin y al cabo, han sido mayoría aquí, y nosotros somos respetuosos de la democracia. Pero cuando se empezaron a dar cuenta que éramos cada vez más y que podíamos llegar a traer realmente el progreso a este pueblo se asustaron y nos empezaron a maltratar. Es que ellos quieren que todo se mantenga como siempre ha sido.

Y se molestaron mucho dizque porque le irrespetamos su Virgen. Lo que pasa es que ellos sacan a su bendita Virgen María para todo. Que la dejen tranquila en la iglesia que a ella no le gustan estas cosas de la política. No es que nosotros no seamos creyentes. Claro que somos creyentes, como todos en este pueblo. Pero en este mundo hay leyes que hay que respetar. Y ellos están irrespetando las leyes, que es lo más valioso que tenemos nosotros en esta Patria. Ahora esos azules convencieron al Registrador de rechazar muchas de nuestras cédulas dizque por falsas. Y a ellos sí les aceptaron todas las cédulas que traían, así fueran de personas que murieron hace tiempo.

Lo que queremos es que ellos respeten la democracia y que admitan que esta vez perdieron. Los liberales teníamos ganada esta votación. Nosotros somos respetuosos de las instituciones y exigimos que ellos también lo sean. Ahora están todos alborotados. Esto se puede poner peor si no arreglamos las cosas. Qué tal que aquí empezara a pasar lo de otros municipios de Colombia, los conservadores atacándonos y todas esas matanzas que han venido pasando. Tal vez lo mejor es que los conservadores se vayan a otro pueblo. Que los godos tengan su mundo godo en otra parte.

* * *

Situación problemática:

Te acabas de enterar que el cura del pueblo quiere que te reúnas con don Godofredo Celeste, jefe del partido conservador. No estás muy seguro de reunirte con él, pues no te inspira mucha confianza. Es posible que quiera engañarte diciéndote que ellos son tan respetuosos de las instituciones democráticas como nosotros. En todo caso, el cura te convence de asistir a la reunión. Quizás no todo esté perdido. Ya va a empezar la reunión...

El Bogotazo y el periodo de La Violencia.

Texto 1

Las diferentes teorías que explicaron la muerte de Gaitán como parte de una conspiración son importantes, puesto que estas creencias, correctas o incorrectas –y generalmente no eran correctas- influyeron considerablemente en los eventos del 9 de abril y los que siguieron. El hecho de que no pocos liberales pensarán que los conservadores habían asesinado a su líder, así como de que muchos conservadores creyeran honestamente que Colombia estaba amenazada por una conspiración de izquierda de carácter internacional, ayuda a explicar el comportamiento aparentemente irracional, incluso patológico, que los colombianos exhibirían en los años siguientes. Vale la pena repetir, sin embargo, que la ola de violencia que azotara al territorio colombiano, conocida como la Violencia, no se inició el 9 de abril de 1948. Ya había comenzado inmediatamente después del cambio de administración en 1946. En realidad, la consecuencia inmediata del bogotazo fue una disminución de la violencia, una cierta pausa temporal, porque en el medio día del 10 de abril el Partido Liberal aceptó volver a participar en el gobierno, sobre la base de una coalición. Pero dicha coalición duró sólo un año, pasado el cual aumentó el número de incidentes violentos, hasta el punto de que grandes porciones del país se vieron atrapadas en una guerra civil no declarada entre los seguidores de ambos partidos, que duraría hasta comienzos de la década de 1960.

Bushnell, David (2005) "Capítulo 9. La era de la violencia (1946-1957)". En Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana Editorial S.A.

Texto 2

Violencia y surgimiento de la guerrilla.

En Colombia el espacio de la guerra y el de la política siempre han estado confundidos, imbricados; por ello, la adopción de la resistencia armada era coherente y congruente con los ejes de pervivencia histórica; por otro lado, la modalidad de lucha guerrillera hacía parte de toda una estrategia manejada por la izquierda latinoamericana de los años sesenta y setenta, refrendada por el triunfo de la revolución cubana y aceptada por todos aquellos que intentaban una nueva definición del Estado y la nación, populares, democráticos y socialistas. Por ello la alternativa de una fuerza armada, con estructura de mando militar y con el proyecto sustitutivo y comunista para el Estado y la nación, adquiría dimensiones deslegitimantes y disgregadoras más profundas que las anteriores manifestaciones violentas de la lucha interpartidista por el poder del estado.

Si la vieja violencia interpartidista tuvo un carácter reforzador de los referentes simbólicos y las imágenes políticas del bipartidismo, la guerrilla, situada en el espacio del contrapoder y en el contexto internacional de la guerra fría y de la lucha entre Oriente y Occidente, entre capitalismo y socialismo, significaba un elemento desintegrador, fracturante y de gran riesgo para el Estado y los sectores dominantes, aunque los triunfos militares y políticos de la guerrilla fuesen tan serios como para poner a tambalear el aparato estatal o el orden social [...] El miedo de la sociedad mayor se alimentó también de la violencia guerrillera, de sus prácticas delincuenciales como los secuestros e impuestos de guerra; de sus métodos autoritarios de control social y de las confrontaciones ejército-guerrilla donde los grupos campesinos y los pobladores urbanos fueron los perdedores.

Uribe de Hincapié, María Teresa (2005) Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Corporación Región.

La Violencia en cifras y en el imaginario social.

En Colombia la palabra violencia ha denominado periodos históricos, ha dado el nombre a actores determinados y ha legitimado estrategias para luchar contra ella. La Violencia identifica un periodo de ocho años (1949-1957), en el que se considera que 180.000 personas (el 1.5 de la población) fueron asesinadas, cerca de 400.000 parcelas fueron abandonadas y dos millones de personas fueron desplazadas de su tierra. Al igual que las guerras civiles del siglo XIX, la Violencia se expresó como un conflicto bipartidista entre liberales y conservadores [...] Tanto en el discurso popular como en la ficción hay cierta vaguedad con relación a la autoría de la violencia; ésta ha adquirido identidad propia, convirtiéndose en actor. Es representada como un sujeto abrumador, capaz de producir hechos dolorosos y devastadores. En las expresiones populares, por ejemplo, la violencia se ha personalizado en declaraciones como: 'la violencia asesinó a mi familia... la violencia me despojó de mi tierra'.

Rojas, Cristina (2001) *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma.

Un día de estos. Gabriel García Márquez

El lunes amaneció tibio y sin lluvia. Don Aurelio Escovar, dentista sin título y buen madrugador, abrió su gabinete a las seis. Sacó de la vidriera una dentadura postiza montada aún en el molde de yeso y puso sobre la mesa un puñado de instrumentos que ordenó de mayor a menor, como en una exposición. Llevaba una camisa a rayas, sin cuello, cerrada arriba con un botón dorado, y los pantalones sostenidos con cargadores elásticos. Era rígido, enjuto, con una mirada que raras veces correspondía a la situación, como la mirada de los sordos.

Cuando tuvo las cosas dispuestas sobre la mesa rodó la fresa hacia el sillón de resortes y se sentó a pulir la dentadura postiza. Parecía no pensar en lo que hacía, pero trabajaba con obstinación, pedaleando en la fresa incluso cuando no se servía de ella.

Después de las ocho hizo una pausa para mirar el cielo por la ventana y vio dos gallinazos pensativos que se secaban al sol en el caballete de la casa vecina. Siguió trabajando con la idea de que antes del almuerzo volvería a llover. La voz destemplada de su hijo de once años lo sacó de su abstracción.

- Papá.
- Qué.
- Dice el alcalde que si le sacas una muela.
- Dile que no estoy aquí.

Estaba puliendo un diente de oro. Lo retiró a la distancia del brazo y lo examinó con los ojos a medio cerrar. En la salita de espera volvió a gritar su hijo.

- Dice que sí estás porque te está oyendo.

El dentista siguió examinando el diente. Sólo cuando lo puso en la mesa con los trabajos terminados, dijo:

- Mejor.
- Volvió a operar la fresa. De una cajita de cartón donde guardaba las cosas por hacer, sacó un puente de varias piezas y empezó a pulir el oro.
- Papá.
 - Qué.

Aún no había cambiado de expresión.

- Dice que si no le sacas la muela te pega un tiro.

Sin apresurarse, con un movimiento extremadamente tranquilo, dejó de pedaleo en la fresa, la retiró del sillón y abrió por completo la gaveta inferior de la mesa. Allí estaba el revólver.

- Bueno -dijo-. Dile que venga a pegármelo.

Hizo girar el sillón hasta quedar de frente a la puerta, la mano apoyada en el borde de la gaveta. El alcalde apareció en el umbral. Se había afeitado la mejilla izquierda, pero en la otra, hinchada y dolorida, tenía una barba de cinco días. El dentista vio en sus ojos marchitos muchas noches de desesperación. Cerró la gaveta con la punta de los dedos y dijo suavemente.

- Siéntese.
- Buenos días -dijo el alcalde.
- Buenos -dijo el dentista.

Mientras hervían los instrumentos, el alcalde apoyó el cráneo en el cabezal de la silla y se sintió mejor. Respiraba un olor glacial. Era un gabinete pobre: una vieja silla de madera, la fresa de pedal, y una vidriera con pomos de loza. Frente a la silla, una ventana con un cancel de tela hasta la altura de un hombre. Cuando sintió que el dentista se acercaba, el alcalde afirmó los talones y abrió la boca.

Don Aurelio Escovar le movió la cara hacia la luz. Después de observar la muela dañada, ajustó la mandíbula con una cautelosa presión de los dedos.

- Tiene que ser sin anestesia -dijo.
- ¿Por qué?
- Porque tiene un absceso.

El alcalde lo miró en los ojos.

- Está bien -dijo, y trató de sonreír.

El dentista no le correspondió. Llevó a la mesa de trabajo la cacerola con los instrumentos hervidos y los sacó del agua con unas pinzas frías, todavía sin apresurarse. Después rodó la escupidera con la punta del zapato y fue a lavarse las manos en el aguamanil. Hizo todo sin mirar al alcalde. Pero el alcalde no lo perdió de vista.

Era una cordal inferior. El dentista abrió las piernas y apretó la muela con el gatillo caliente. El alcalde se aferró a las barras de la silla, descargó toda su fuerza en los pies y sintió un vacío helado en los riñones, pero no soltó un suspiro. El dentista sólo movió la muñeca. Sin rencor, más bien con una amarga ternura, dijo:

- Aquí nos paga veinte muertos, teniente.

El alcalde sintió un crujido de huesos en la mandíbula y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pero no suspiró hasta que no sintió salir la muela. Entonces la vio a través de las lágrimas. Le pareció tan extraña a su dolor, que no pudo entender la tortura de sus cinco noches anteriores. Inclinado sobre la escupidera, sudoroso, jadeante, se desabotonó la guerrera y buscó a tientas el pañuelo en el bolsillo del pantalón. El dentista le dio un trapo limpio.

- Séquese las lágrimas -dijo.

El alcalde lo hizo. Estaba temblando. Mientras el dentista se lavaba las manos, vio el cielorraso desfondado y una telaraña polvorienta con huevos de araña e insectos muertos. El dentista regresó secándose las manos. "Acuéstese -dijo- y haga bucheros de agua de sal." El alcalde se puso de pie, se despidió con un displicente saludo militar, y se dirigió a la puerta estirando las piernas, sin abotonarse la guerrera.

- Me pasa la cuenta -dijo.
- ¿A usted o al municipio?

El alcalde no lo miró. Cerró la puerta, y dijo, a través de la red metálica.

- Es la misma vaina.

FIN

1962.

Gabriel García Márquez (1983) "Un día de estos". En: G. García Márquez. Todos los cuentos (1947 – 1972). Bogotá: Círculo de lectores